

Yemen. Radiografía histórica de un conflicto

Yemen. Historical Radiography of a Conflict

MSc. Luis Edel Abreu Veranes

Profesor Auxiliar de Historia de África y Medio Oriente de la Universidad de La Habana. Jefe de cátedra de Historia de Asia, África y Medio Oriente del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana, jefe editorial de la Fundación Fernando Ortiz, miembro del ejecutivo de la cátedra sobre Historia y Cultura de Turquía de la Universidad de La Habana.

e-mail: luisedelabreuvernaes@gmail.com, luisedel@ffh.uh.cu

Número ORCID: 0000-0003-3460-7727

Resumen

Yemen ha sido cuna de importantes formaciones políticas que se han desarrollado en el espacio estratégico del sur de la península arábiga y la entrada del mar Rojo. Desde la llegada del islam la región ha sido parte de grandes imperios musulmanes y espacio de contradicciones en el Golfo de Adén. En la época más contemporánea, el núcleo de los disensos quedó fijado después del proceso de unificación de Yemen del Norte y Yemen del Sur, que condujo a un proceso de atomización de aquellas fuerzas políticas que habían formado parte de la coalición de gobierno.

Después de la guerra civil de 1994, aunque el presidente Saleh se consolidó como el hombre fuerte de Yemen, quedaron configurados algunos de los problemas que se redimensionaron en el actual siglo XXI.

Entre ellos se puede citar el secesionismo del sur con un movimiento político propio, el desarrollo cada vez mayor del yihadismo y el terrorismo a través de al-Qaeda y posteriormente el Estado Islámico, las fracturas internas del gobierno como resultado de las ambiciones de poder, los personalismos, la corrupción y otros flagelos crónicos de la nación árabe. También habría que añadir en la última etapa, el desarrollo del movimiento Huti, surgido en 2004, pero con un movimiento de expansión militar a partir de 2014 que produjo la intervención de Arabia Saudita y sus aliados en el conflicto que, en la actualidad, se encuentra en una prórroga de alto al fuego.

Palabras clave: Coalición, Movimiento Huti, crisis humanitaria, conflicto, secesionismo, terrorismo

Lic. Félix Quiala Suárez

Licenciado en Derecho (2012) por la Universidad de La Habana, aspirante a investigador, ha realizado diversos cursos en la enseñanza de posgrado como el Posgrado en Derecho Civil, Mercantil y Laboral (2013-2014) y Curso especial de Historia Antigua en la Universidad Pública de las Vegas, NV (2017).

e.mail: Fbquiala8691@hotmail.com

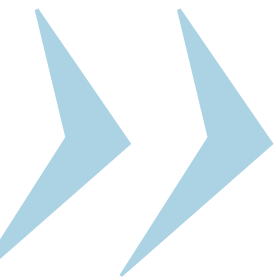
Número ORCID: 0000-0002-0091-1619

Summary

Yemen has been the cradle of important political formations that have developed in the strategic space of the southern Arabian Peninsula and the entrance to the Red Sea. Since the advent of Islam, the region has been part of great Muslim empires and a space of contradictions in the Gulf of Aden. In more contemporary times, the core of dissent was fixed after the process of unification of North and South Yemen, which led to a process of atomisation of those political forces that had been part of the governing coalition.

After the 1994 civil war, although President Saleh established himself as Yemen's strongman, some of the problems that have reshaped the 21st century took shape. These include southern secessionism with a political movement of its own, the increasing development of jihadism and terrorism through al-Qaeda and later the Islamic State, internal governmental fractures as a result of power ambitions, personalism, corruption and other chronic scourges of the Arab nation. We should also add, in the last stage, the development of the Huti movement, which emerged in 2004, but with a movement of military expansion from 2014 onwards that led to the intervention of Saudi Arabia and its allies in the conflict, which is currently in a ceasefire extension.

Key words: *Coalition, Huti Movement, humanitarian crisis, conflict, secessionism, terrorism*





Cuando contemplamos en un mapa la Península Arábiga, lo primero que llama la atención respecto a Yemen es que este país, ubicado en el extremo meridional de esta península asiática, es, al menos para los estándares de la región, realmente extenso [...]

Yemen. Los hombres, el medio, la historia

Cuando contemplamos en un mapa la Península Arábiga, lo primero que llama la atención respecto a Yemen (nombre oficial: República de Yemen) es que este país, ubicado en el extremo meridional de esta península asiática, es, al menos para los estándares de la región, realmente extenso (cuenta con una superficie de más de 520 000 km²), y, por otro lado, populoso (más de 29 000 000 de personas). De hecho, ocupa el segundo lugar, tanto en extensión territorial como en población, entre

los siete países que conforman la Península Arábiga¹ (solo es superado, en ambos indicadores, por Arabia Saudita, su rico vecino del norte).² Igualmente pertenece a la República de Yemen la isla de Socotra (cuyo nombre en sánscrito significa, tal vez, “Isla de la Felicidad”), situada en el Océano Índico —más próxima, por cierto, a Somalia que al propio Yemen—, la cual cuenta con una flora y fauna que sobresalen por sus particularidades. El célebre navegante portugués Vasco de Gama (1469-1524) visitó Socotra en el año 1503 (poco menos de un lustro después de su visita, debido obviamente a su estratégica posición, la isla se había convertido en una importante base portuguesa).³

¹ La Península Arábiga está formada por: Arabia Saudita, Yemen, Omán, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Qatar y Kuwait.

² La extensión territorial de Yemen es comparable, más o menos, con la de España; resulta, por otra parte, francamente destacado el incremento de la población yemení al que hemos asistido en las últimas décadas. De hecho, en el periodo comprendido entre el año 1960 y el 2014 la población del país se cuadruplicó. Esto no quiere decir, sin embargo, que Yemen sea un Estado especialmente urbanizado, tanto es así que el año 2014 apenas un tercio de los yemeníes vivían en ciudades.

³ Además de Socotra, pertenecen a Yemen las islas de Kamaran, Perim y Jabal al-Tair, así como también el grupo insular de Hanish, en el Mar Rojo.

Además de compartir frontera por el norte con Arabia Saudita, Yemen es vecino inmediato, por el nordeste, de Omán (esta parte de Yemen es, como la mayor parte de su territorio, desértica; según cálculos modernos, menos del 1% de las tierras allí están cultivadas), y puesto que gran parte del país está rodeado por el Mar Árabe, el Golfo de Adén y el Mar Rojo, no debe sorprendernos que solamente comparta frontera terrestre con los Estados antes mencionados. La geografía física de Yemen es bastante peculiar, pues lo mismo podemos encontrar fértiles tierras altas al oeste (donde predominan las higueras y los limoneros), que otras particularmente áridas al este. En la vasta franja costera localizada justo frente al golfo de Adén hay un número en absoluto baladí de *wadis* (i. e., valles), los cuales, cuando se inundan a causa de las lluvias que se producen en verano, se convierten en un auténtico “regalo del cielo” para los campesinos yemeníes que viven (y, claro está, trabajan la tierra) en esta zona, toda vez que sus aguas se utilizan para regar los cultivos.

A lo largo y ancho del territorio yemení predominan las elevaciones, incluso Sana (Sanaá), la capital de este Estado árabe, se encuentra a más de 2 300 metros sobre el

nivel del mar, con lo cual no solo clasifica como una de las capitales más altas del mundo, sino, en general, como una de las ciudades instaladas a mayor altura.⁴ Jabal an Nabi Shu‘ayb, con más de 3 650 metros de altura sobre el nivel del mar, es la cumbre más alta de Yemen y, al mismo tiempo, de toda la Península Árabe. En ella se cultiva, entre otras cosas, uvas de una extraordinaria calidad. Por otro lado, el clima del país es, en general, cálido y seco —propio de un territorio desértico—; la excepción la constituyen las tierras altas occidentales, que son constantemente regadas por las lluvias monzónicas durante el verano. En la agricultura, la (atrasada) economía yemení se basa en la industria petrolera y en la producción de sal. Cabe destacar que el hierro y el gas natural son, junto a la sal y el propio petróleo, algunos de sus principales recursos minerales. Conforme datos publicados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en el año 2019, Yemen es el cuarto país más pobre de Asia.⁵

La presencia humana en el antiguo Yemen data de varios miles de años. Algunos expertos sostienen que los primeros pobladores del continente africano que se trasladaron a Asia lo hicieron utilizando, justamente, a Yemen como punto de cruce. Otro grupo de

⁴ Independientemente de Sana (que además de ser la capital es, con diferencia, la ciudad más poblada del país con poco menos de 2 000 000 de habitantes), las principales ciudades de Yemen son: Adén, al-Hudayda y Taiz.

⁵ De acuerdo con las cifras consagradas en el informe del FMI para el año 2019, el PIB per cápita de Yemen superaba, ligeramente, los 1 000 \$ —solo Afganistán, Tayikistán y Nepal (con 577 21, 815 41 y 1010 \$, respectivamente) estaban por debajo de Yemen en este indicador aquel año—A día de hoy, Yemen clasifica como el noveno país más pobre del mundo, con un PIB per cápita que ni siquiera alcanza la cifra de 600 \$ (58 741 \$, en concreto). Así pues, en poco más de un bienio el PIB per cápita del Estado árabe ha decrecido casi en un 50 %, y lo más preocupante es que nada apunta a que su situación actual pueda mejorar de manera considerable en poco tiempo.

especialistas afirman, por otro lado, que las primeras civilizaciones que se desarrollaron en el país objeto de este artículo comenzaron a emerger en torno al año 3 000 a. C., es decir, más o menos en la misma época que tuvo lugar la unificación del Alto y el Bajo Egipto por el faraón Narmer (Menes). En cualquier caso, es bien adentrado en el primer milenio antes de Cristo cuando un grupo de civilizaciones —con un nivel de desarrollo superior— comienzan a explotar de manera sistemática los valles localizados en las altas tierras occidentales. Estas regiones gozaban de una posición geográfica ciertamente envidiable, pues eran atravesadas por caravanas que transportaban mercancías (como incienso, mirra y especias, por ejemplo) desde el sur de Arabia hasta, entre otros, el país de los faraones y la próspera Mesopotamia.

“El primer reino importante relacionado con Yemen fue el de Ma’in, instalado al norte del país. Luego floreció el reino de Saba (el de los sabeos), especialmente famoso por sus abundantes riquezas y cuya capital radicaba, quizás, en la ciudad de Marib.”

El primer reino importante relacionado con Yemen fue el de Ma’in (el de los mineos), instalado al norte del país. Luego floreció el reino de Saba (el de los sabeos), especial-

mente famoso por sus abundantes riquezas y cuya capital radicaba, quizás, en la ciudad de Marib. Según se cuenta, Bilqis, la hermosa reina de Saba, seducida por la extraordinaria sabiduría del rey Salomón, visitó la corte israelita cargada de valiosos regalos para el vástago del rey David. Sin embargo, lo cierto es que es muy poco probable que esta información sea auténtica.

El famoso episodio de la visita de la reina de Saba a la corte de Salomón es casi con toda seguridad antihistórico (Pritchard, 1974), como permiten apreciar los testimonios arqueológicos del Yemen, que demuestran que en esta época [siglo X a. C.] todavía no se había desarrollado el reino de Saba. (Kurth, 2000: 321)

Otros reinos relevantes fueron los de Qataban y Hadramaut, ubicados hacia el sur, pero ninguno de los dos alcanzó la fama y el misticismo que el de Saba. A finales del siglo I a. C. (concretamente en el año 24), tras dos años de campañas y en buena medida debido a la traición del nabateo Sileo, fracasó el intento de Elio Galo —el prefecto de Egipto— de conquistar la llamada “Arabia Félix” (gr. “Eudaimon Arabia”), cuyas proverbiales (y, sin duda, exageradas) riquezas habían llamado la atención del emperador Augusto (27 a. C.-14 d. C.) (Syme and Levick, 1999). Después de este inesperado —pero intrascendente— fiasco, los romanos convirtieron el Mar Rojo en su principal vía comercial, con lo cual la ruta terrestre resultó severamente perjudicada. Por otro lado, el último de los grandes reinos preislámicos afincados en Yemen fue el de Himyar (surrido en el siglo II d. C.), con capital en la ciudad de Zafar (Dhu Raydan), situada en las proximidades de la actual Yarim. Los monarcas himyaritas, que fueron los primeros

en unificar la Arabia meridional, gobernarían sobre la mayor parte del moderno Yemen. No obstante, tras una serie de crisis, tanto económicas como religiosas, el reino comenzó su declive, hasta que finalmente desapareció en torno al año 571 d. C. Un paréntesis para destacar que, antes de que se impusiera el Islam, Yemen estuvo ocupado, primero, por la Etiopía cristiana y, luego, por la poderosa Persia Sasánida (Schmitz and Burrowes, 2017).

Aun cuando no se sabe la fecha exacta en que el Islam se afianzó en Yemen (quizá en el año 628 d. C., es indudable que su llegada a la “Arabia Felix” supuso una genuina revolución.

Aun cuando no se sabe la fecha exacta en que el Islam se afianzó en Yemen (quizá en el año 628 d. C. —en el epílogo, por lo tanto, de la vida del profeta Mahoma (571-632 d. C.)—, es indudable que su llegada a la “Arabia Felix” supuso una genuina revolución. Sabemos, por ejemplo, que las primeras mezquitas en Yemen se construyeron antes de que falleciera Mahoma en el año 632 d. C. Por otra parte, los yemeníes no solo fueron unos de los primeros pueblos en convertirse a la nueva religión, sino también se integraron en los ejércitos islámicos que, en los próxi-

mos dos siglos, alcanzarían un espectacular número de victorias. El año 822 d. C. es, sin lugar a dudas, una de las fechas más importantes de Yemen en la “Era Musulmana”, toda vez que ese año Muhammad ibn Ziyad funda, en Zabid, la dinastía Banu Ziyad, con lo cual Yemen se distancia para siempre del Califato Abasí (750-1259 d. C.). Otra fecha igualmente importante para el país es el año 893 d. C, cuando Al-Hadi ila al-Haqq (al-Hadi) funda, esta vez en la ciudad de Saada, el imanato Zaydi, el cual, con altas y bajas, impera sobre buena parte del Yemen del Norte hasta la Revolución de 1962.

Durante los siglos XI y XII d. C., Yemen siguió siendo un premio en disputa por diferentes poderes. En el año 1173 d. C., casi todo el país —salvo Zaydi— cayó en poder de Turanshah, el hermano del legendario sultán Saladino (1137-1193 d. C.) y fundador, a su vez, de la breve dinastía Ayubí (1171-1250). Pero ya en el año 1234 d. C. la dinastía Rasulida, fundada por Nur al-Din ibn al-Rasul, reemplazó a la Ayubí. Esta nueva casa real, que permanecería en el poder por espacio de más de doscientos años, fue perdiendo poco a poco protagonismo. De hecho, en el año 1323 d. C. el imanato Zaydi le arrebató Sana y, más tarde, la dinastía Tahirita —con sede en Adén— lo despojó del mismo modo de la mayor parte de sus posiciones. La propia ciudad de Saná pasaría a formar parte del área de influencia de la dinastía Tahirita en el año 1505, poco antes de que los portugueses ocuparan la isla de Socotra.⁶

En el año 1515, los mamelucos egipcios invaden Yemen; sin embargo, en la década de 1520 los victoriosos otomanos, encabe-

⁶ Todas las fechas señaladas a partir de ahora pertenecen a nuestra Era (d. C.).

zados por uno de sus sultanes más grandes, Solimán el Magnífico (1494-1566), lograron expulsarlos del país. La primera presencia otomana en Yemen —que se hizo firme en el año 1538— prevaleció hasta el año 1636, cuando las fuerzas de ocupación turcas se retiraron de Tihama a través de la región de Hijaz. A partir de ahora, la mayor parte de Yemen sería gobernado por el imanato de Qasimi, establecido por Qasim ibn Muhammad, quien se había convertido en Imán en el año 1598. Cabe destacar que en torno al año 1600 y gracias al cultivo del café (introducido en el país por los turcos), Yemen vivió una época francamente buena, y, durante la primera mitad del siglo XVII, el puerto de al-Mukha (Mocha), en el Mar Rojo, fue, con diferencia, el más activo de todos los puertos de la región, tanto es así que diariamente era visitado por barcos procedentes de Inglaterra, Holanda, Francia y los Estados Unidos (estas eran las naciones que poseían el monopolio del café a nivel global). Con todo, con el establecimiento de plantaciones de café en otras colonias (India e Indonesia), su producción en Yemen disminuyó de forma harto notable: esto representó, claro está, un duro golpe a la economía yemení.

“Durante la primera parte del siglo XVIII, gran parte de Yemen estaba bajo la égida de la secta wahabí —fundada por el líder religioso Muhámmad ibn Abd-al-Wahhab [...]

Durante la primera parte del siglo XVIII, gran parte de Yemen estaba bajo la égida de la secta wahabí —fundada por el líder religioso Muhámmad ibn Abd-al-Wahhab (1703-1792)—. En el año 1839, con el fin de asegurar la ruta comercial hacia la India (“la joya de la corona”), los británicos se apoderaron del puerto de Adén. En respuesta a ello, los turcos otomanos ocuparon al-Hudayda en el año 1849, dando inicio con ello la segunda etapa de presencia turca en Yemen. Estos eventos principian el proceso de bifurcación que culminó con la creación de dos Estados yemeníes en la segunda mitad del siglo XX (Schmitz and Burrowes, 2017). Tras una serie de disputas, en el año 1905 Gran Bretaña y el Imperio Otomano, gobernado a la sazón por el sultán Abdul Hamid II (1842-1918) —depuesto por los *Jóvenes Turcos* en el año 1909—, fijaron una frontera común que iba desde el estrecho de Bab al-Mandab hasta las cercanías de Harib. En virtud del Tratado de Daan, suscrito en el año 1911, el gobierno de Yemen del Norte se divide entre los otomanos y el Imán Yahya; y, en el año 1918, tras la derrota del Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los turcos se retiran del país.

En el año 1934, se reconoce la frontera acordada en 1905 (Tratado de Saná). Este mismo año, después de una breve guerra por la región de Asir, se rubrica el Tratado de Taif, con el cual queda fijada la frontera entre el Imanato yemení y el pujante Reino de Arabia Saudita. En los próximos años, dos personajes de la poderosa familia Hamid al-Din sobresalen en Yemen, el mencionado Imán Yahya y su hijo Ahmad, los cuales no solo fortalecieron el Estado, sino también consiguieron sofocar las rebeliones (en particular la encabezada por las tribus Zaraniq)

que estallaron en Yemen del Norte contra su regencia. De todas formas, una serie de sucesos convulsos —fundamentalmente, el asesinato del Imán Yahya en el año 1948 y el fracaso de la Revolución, así como el intento fallido de golpe de Estado contra Ahmad en el año 1955— desembocaron en la Revolución del año 1962, en la cual fue depuesto Muhammad al-Badr, el vástago de Ahmad, quien había fallecido en el propio año 1962.

Inmediatamente después los victoriosos rebeldes proclamaron la República Árabe de Yemen (YAR), que se mantendría en el poder, no sin dificultades, hasta el año 1990, cuando finalmente se materializó la Unificación de Yemen el día 22 de mayo. La capital del nuevo Estado (ROY) radicaría, como era de esperar, en la ciudad de Sana y Alí Abdallah Saleh (1942-2017) y Alí Salem al-Baydh (n. 1939) fueron declarados presidente y vicepresidente respectivamente. En el año 1994 estalló, no obstante, la Guerra de Secesión entre el Norte y el Sur, que terminaría ese mismo año con la expulsión de varios líderes del Sur. En el año 1999, Alí Abdallah Saleh, en representación del partido político Congreso General de Pueblo (CGP) se impuso categóricamente (aunque sin oposición, todo hay que decirlo) en las elecciones presidenciales, y se mantuvo al frente de Yemen hasta que dimitió en el año 2011. Seis años más tarde, Saleh, que a la sazón contaba 75 años, fue asesinado por rebeldes hutíes.

Entonces llegó la unificación

Después de la Guerra Fría se produjo un accidentado y escalonado proceso unificador no exento de dificultades reflejadas en el camino debido a los disensos entre ambas

formaciones estatales previas, que transitaron paralelamente a los violentos avatares internos con las luchas intrínsecas por el poder y los golpes de Estado, que no habían favorecido el avance de los intentos de negociación mediados por la Liga Árabe durante los años ochenta. El momento de coronación de la paz no ocurrió hasta mayo de 1990 cuando se produjo la unificación de ambos Estados anteriormente enfrentados, y con esto la esperanza para los yemeníes de una probable consolidación de la paz que en la práctica nunca ocurrió.

[...] el año 1990 condujo a una coalición de los partidos gobernantes de ambos países unificados con Alí Abdullah Saleh como presidente y Alí Salem Al Baid como vicepresidente, generándose una repartición de poderes [...]

No se puede perder de vista que la separación entre los dos Yemen era un fenómeno ya entonces prolongado en el tiempo, sembrándose en los tejidos sociales de ambos Estados con tradiciones culturales y políticas diferentes. En esencia el año 1990 condujo a una coalición de los partidos gobernantes de ambos países unificados con Alí Abdullah Saleh como presidente y Alí Salem Al Baid como vicepresidente, generándose una repartición de poderes entre el Congreso General del Pueblo (CGP) y el Partido Socialista

de Yemen (PSY). Pero ese empaste diplomático yuxtapuesto de la unificación estaba muy lejos de poder superar en el largo plazo las crisis que habían asolado al país, lo que a partir de los noventa aparecerían nuevas variables a considerar.

Yemen pronto se vería envuelto en una guerra civil como resultado de la ruptura de Al-Baid con el gobierno unificado. El Yemen unido se inauguraba en la vida de las naciones con un sistema parlamentario multipartidista, que se distanciaba de la tradición anterior, con un poder parlamentario integrado por dos cámaras que ejercía un control acentuado sobre el poder ejecutivo. Yemen del norte se había configurado históricamente a través de la consolidación de sus bases tribales tradicionales, mientras que, en el Yemen del Sur, la experiencia colonizadora y la instauración de un régimen marxista ulteriormente había generado una relativa laxitud con respecto a sus lazos tribales. De ahí se desprendían dos tradiciones diferentes a la hora de impartir justicia, en el norte marcadas por la sharia y los derechos consuetudinarios de las tribus, mientras que el sur se percibía fácilmente la herencia de las instituciones coloniales de los ingleses modificada por la influencia del marxismo. Durante el período transitorio ambas organizaciones partidistas y sus respectivos líderes Saleh y Al Baid trabajaron de conjunto con los parlamentos para hacer realidad la unificación que se selló en las elecciones de 1993. Desde el mismo instante de la unificación el país había enfrentado problemas, no solo a lo interno sino de dimensiones internacionales por no apoyar la guerra desatada contra Irak en el año 1990, en el escenario de la Guerra del Golfo, por lo que Yemen fue castigado princi-

Desde el mismo instante de la unificación el país había enfrentado problemas, no solo a lo interno sino de dimensiones internacionales por no apoyar la guerra desatada contra Irak en el año 1990, en el escenario de la Guerra del Golfo, por lo que Yemen fue castigado principalmente por Arabia Saudita y otros países de la región, que se habían unido en aquel contexto contra Sadam Hussein.

palmente por Arabia Saudita y otros países de la región, que se habían unido en aquel contexto contra Sadam Hussein. En esta dirección muchas de las ayudas económicas brindadas fueron retiradas y el país entró en una crisis económica en medio de su proceso unificador. Ahí empezaron a reemerger las contradicciones entre ambas regiones porque el sur cuestionaba al norte por priorizar sus proyectos económicos, dejando al sur en un segundo plano. Al margen de las fisuras señaladas del período transicional 1990-1993, Yemen llegó al momento de las elecciones en que salió victorioso Saleh con su Congreso General del Pueblo (CGP), seguido por el partido sureño de Al Baid el Partido Socialista de Yemen (PSY), además, el nuevo partido islamista Islah se convirtió

en una importante fuerza política en el gobierno coalicionado.

La coalición de gobierno formada se vio rápidamente fracturada cuando Al Baid rompió con Saleh y se trasladó hacia Adén, el gran centro urbano del sur, para conformar una resistencia contra Saleh y proclamar la independencia de Yemen del Sur, una vez que habían entrado en punto crítico de no retorno las contradicciones y recelos del sur en relación con el norte debido a la poca prioridad del sur en las agendas política y económica del gobierno encabezado por Saleh. Las viejas heridas no habían sanado y las mismas fuerzas políticas que habían protagonizado los procesos históricos de la realidad bifurcada en Yemen habían tomado la delantera en un proceso de unidad, que rápidamente cedió en franco retroceso, marcando la punta de lanza de una realidad política díscola que entraría en el eje de los procesos centrífugos subsiguientes. La sangrienta guerra civil de Yemen en un corto período de tiempo de la primavera-verano de 1994 contribuyó a consolidar a Saleh como el principal líder político y fragmentó al Partido Socialista de Yemen y a su líder al-Baid que tuvo que salir de Yemen. No obstante, este proceso dejaría instaurado en la escena yemenita una de las grandes enfermedades crónicas del conflicto, el secesionismo en el sur. Por otro lado, en el gobierno de Saleh se rompería la alianza con el partido islamista Islah, por lo que en este punto las tres grandes fuerzas políticas de la coalición gubernamental que habían tomado el poder en 1993, trazaron un camino independiente. Los seguidores de al-Baid en el sur se encaminaron hacia la estructuración de un movimiento a partir de una concepción separatista que se materializó en

el Movimiento Secesionista Sureño (Al-Hirak), lo que condujo a Saleh a reorientar su agenda política, como expresa Estefanía Vázquez: “Esto hizo que el gobierno de Salé iniciara negociaciones con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en la búsqueda de estabilidad económica, situación que sólo concentró aún más el poder de la oligarquía y permitió la corrupción en las esferas más altas del poder político” (Vázquez Jarquín, 2021: 107).

La sangrienta guerra civil de Yemen en un corto período de tiempo de la primavera-verano de 1994 contribuyó a consolidar a Saleh como el principal líder político y fragmentó al Partido Socialista de Yemen y a su líder al-Baid que tuvo que salir de Yemen.

Para fines de la década de los noventa Yemen parecía insertarse progresivamente en las relaciones internacionales con la consolidación del gobierno de Saleh, independientemente de los problemas internos. El gobierno obtuvo el apoyo económico del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y los países del área renovaron su colaboración económica, reforzando las bases políticas del líder yemení. La diplomacia desempeñó su papel a la hora de limar las asperezas con países fronterizos como Eritrea

y Arabia Saudita. El gobierno de Yemen estrechó las relaciones con los Estados Unidos principalmente por la necesidad de combatir el terrorismo, política que el gobierno norteamericano redimensionó después del 11 de septiembre de 2001. Previo a estos acontecimientos, en el año 2000, la organización Al Qaeda desencadenó una operación terrorista que lanzó una lancha bomba contra un navío militar norteamericano en el Golfo de Adén, causando decenas de muertos y heridos. Esto propició el acercamiento y colaboración con el gobierno norteamericano, postura que se afianzaría en el gobierno de Bush en su renovada “Lucha contra el terrorismo”, estrechamiento de lazos que no fue precisamente bien percibido por varios sectores de la sociedad yemenita.

En el año 2004 ocurrió la aparición de una novedosa variable que proyectó al conflicto en Yemen hacia una nueva realidad, se trata de la creación de un movimiento de carácter violento entre la población chiita zaidi de Yemen, que se denominó *Los partidarios de Alá*, pero la tradición popular acuñó con el nombre de Movimiento Huti, a partir del nombre de su líder fundacional, Hussein Badrudin Al-Huti, organización con un intenso activismo en la esfera político-militar, pero con un radio de acción que se extendió a diversas esferas sociales y culturales. Las campañas militares de Saleh con el apoyo de Arabia Saudita propiciaron la casi desarticulación del movimiento, sin embargo, a pesar de haber perdido a su líder original, los partidarios del movimiento se reorganizaban periódicamente protagonizando numerosas campañas violentas llamando a la instauración de un imanato, que recurrentemente eran reprimidas por el gobierno. Estos acontecimientos ocurrían de

forma simultánea a los levantamientos de los secesionistas sureños y los ataques de los terroristas de Al Qaeda, sin pasar por alto los eventos de violencia marítima debido a la piratería en la zona del Cuerno de África, en el golfo de Adén por la importancia comercial y estratégica de la región. En esa dirección se puede aseverar que al final de la primera década del siglo XXI, el gobierno de Saleh mostraba síntomas de desgaste, situación que fue agravada por los acontecimientos que tomaron a la región del Medio Oriente a inicios de la siguiente década con el desarrollo de las primaveras árabes del 2011.

 [...] *al final de la primera década del siglo XXI, el gobierno de Saleh mostraba síntomas de desgaste, situación que fue agravada por los acontecimientos que tomaron a la región del Medio Oriente a inicios de la siguiente década con el desarrollo de las primaveras árabes del 2011.*

En la más alta estructura de poder había ocurrido un fraccionamiento que involucraba a uno de los generales que había tenido una estrecha colaboración con Saleh, se trataba del general Alí Mohsen al-Ahmar, iniciándose un camino de contradicciones con los hijos del presidente por cargos clave en las altas esferas del gobierno y del ejército. Todas estas variables contribuyen a despejar las incógnitas de lo sucedido en Yemen

en el escenario de las primaveras árabes. Algunos autores plantean como un elemento peculiar de la primavera en Yemen, el desarrollo de la oposición a nivel gubernamental que se distancia de ese enfoque de rebelión popular espontánea que se produjo en otros casos de este macro proceso regional. Por tanto, la movilización del pueblo en Yemen estuvo marcada por las acciones de los grupos opositores como el partido Islah, que están trabajando sobre la base de las vulnerabilidades del gobierno de Saleh. Originalmente las protestas no habían tenido un sello marcadamente violento y Saleh buscó pactar con los grupos opositores que, sin embargo, no aceptaron sus propuestas y ahí se desencadenó la represión que acentuó la crisis gubernamental. Hubo decenas de manifestantes muertos como resultado de las operaciones de los dispositivos represivos del gobierno de Saleh. En ese contexto se produce un alineamiento de las posturas del partido opositor Islah con el general al-Ahmar que apoyarían a los movimientos de protestas. Los acontecimientos de la primavera en Yemen catalizaron la centrífuga del poder que ya venía caminando a pasos agigantados, en palabras de Pablo Antonio Gea: “Tanto un heterogéneo movimiento estudiantil como la antaño servil oposición, cada cual a su modo y según su agenda y fines, pusieron contra las cuerdas al gobierno. Las manifestaciones y movilizaciones se tornaron cada vez más violentas, en una escalada que las autoridades eran absolutamente incapaces de controlar, cuanto menos de encausar. El divorcio progresivo entre el movimiento estudiantil y la oposición, sumado a los objetivos particulares y no por ello coincidentes con los de los anteriores de las diversas tribus, el

movimiento secesionista del sur, los hutís al norte y los diversos grupos yihadistas presentes en el país (en cuya cúspide se situaba AQPA) complicaban aún más las cosas” (Gea, 2020: 138-139).

“El divorcio progresivo entre el movimiento estudiantil y la oposición, sumado a los objetivos particulares y no por ello coincidentes con los de los anteriores de las diversas tribus, el movimiento secesionista del sur, los hutís al norte y los diversos grupos yihadistas presentes en el país complicaban aún más las cosas.”

La ruptura con parte de la cúpula del gobierno involucraba a Abdrabbuh Mansur Hadi, un antiguo militar que había ocupado la vicepresidencia desde los años noventa. Después de las revueltas de la primavera asumió una postura contraria a Saleh, lo sustituye después de su dimisión, y fue la figura que desempeñó un papel clave en ese período transicional como jefe de Estado, en que buscó crear determinadas herramientas para un diálogo nacional, como la Conferencia de 2014 y la elaboración de una constitución de carácter federal que incorporara las demandas del sur. Pero todos aquellos esfuerzos dieron un rápido sínto-

ma de fracaso, saliendo a flote la atomización progresiva del escenario político yemení. En el gobierno seguía experimentándose una bifurcación manifiesta entre grupos gubernamentales que eran fiel al antiguo presidente y que obstruían la gestión gubernamental.

Los conflictos de poder comenzaron a tener, además, un tinte religioso porque los chiitas zaidíes veían con recelo el protagonismo que había asumido en la gestión del gobierno, el partido islamista sunita Islah, que se había desempeñado como oposición en el gobierno de Saleh. Además, mostraron determinado descontento por algunos resultados de la nueva constitución que, desde sus intereses sectoriales y regionales, los ponía en desventaja económica, por la reducción de las ayudas anteriormente brindadas por el gobierno y otras razones de carácter administrativo. En esa dirección se estarían proyectando las operaciones del movimiento Huti, que se fue expandiendo hacia el sur a partir de septiembre de 2014.

“Los conflictos de poder comenzaron a tener, además, un tinte religioso porque los chiitas zaidíes veían con recelo el protagonismo que había asumido en la gestión del gobierno, el partido islamista sunita Islah, que se había desempeñado como oposición en el gobierno de Saleh.”

El movimiento Huti tomó la capital y obligó a al-Hadi a formar un gobierno de coalición, para negociar la paz. En este punto del conflicto los huti crearon una estructura de Consejo Revolucionario, mientras que al-Hadi salía de la capital. La expansión huti se produjo por todo el antiguo Yemen del norte y con un movimiento progresivo hacia el sur. (Ver Anexo 1) Los Huti estaban en el mar Rojo y el estrecho de Bab el Mandeb, lo cual constituyó una amenaza para la estabilidad del país por la posible redimensión del conflicto debido a sus implicaciones internacionales.

El conflicto más allá de Yemen

A inicios del año 2015 al-Hadi se había trasladado hacia la ciudad de Adén donde se encontraba el enclave de sus partidarios para, desde ese estratégico asentamiento urbano, continuar en la lucha contra el movimiento huti. Hadi contaba con la legitimidad internacional por el apoyo de las Naciones Unidas que lo reconocía como el único presidente legal. Los acontecimientos tenían una resonancia internacional y cambios en la configuración de la geopolítica regional, al decir de Leyla Hamad e Ignacio Gutiérrez “Las medidas adoptadas por los huzíes constituían el golpe de gracia a la iniciativa del Golfo de 2012, auspiciada precisamente por Arabia Saudí, que deparó la salida de Saleh y el ascenso del vicepresidente, Mansur Hadi...” (Hamad y Gutiérrez, 2022: 16). El presidente viajó hacia Arabia Saudita a solicitar apoyo del país vecino, que rápidamente identificó al conflicto como una oportunidad de consolidar su condición de potencia regional. La petición fue formalmente comunicada al Con-

sejo de Seguridad de Naciones Unidas a fines de marzo de 2015, en que al-Hadi solicitaba al Consejo de Cooperación del Golfo y la Liga Árabe para que intervinieran directamente en el conflicto, incluso militarmente, contra el proceso de expansión de los hutíes.

“El caos generado por el conflicto favoreció el desarrollo en el país de la secuela regional de Al-Qaeda y también del Estado Islámico (Daesh) cuyas incursiones se hacían cada vez más cotidianas en el escenario yemení, contribuyendo al despliegue internacional, fundamentalmente de los Estados Unidos, en sus operaciones antiterroristas.”

El caos generado por el conflicto favoreció el desarrollo en el país de la secuela regional de Al-Qaeda y también del Estado Islámico (Daesh) cuyas incursiones se hacían cada vez más cotidianas en el escenario yemení, contribuyendo al despliegue internacional, fundamentalmente de los Estados Unidos, en sus operaciones antiterroristas. La coalición internacional contra el movimiento huti la protagonizó Arabia Saudita, con su ministro de Defensa, Mohamed ben Salmán, en una unión integrada

por los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, con la exclusión de Omán, y otros Estados árabes como Jordania, Egipto y Marruecos y Sudán bajo una operación lanzada en el propio mes de marzo de 2015 con el nombre de *Tormenta Decisiva* donde se articularon ataques aéreos, en primer lugar, combinados posteriormente por vía naval con un bloqueo para evitar los abastecimientos al movimiento huti y operaciones terrestres. Como expresa Felipe Medina Gutiérrez en relación con el liderazgo incuestionable de los saudíes en estos acontecimientos: “...en Riyad se decidió que la solución era una intervención militar para restablecer la “legitimidad” y el orden institucional en Yemen” (Medina, 2018: 97). Estos sucesos fueron denunciados por parte de organismos internacionales por las desastrosas consecuencias humanitarias y daños colaterales que produjeron las acciones bélicas de la intervención.

La Operación *Tormenta Decisiva* fue sustituida por otra denominada *Restaurar la Esperanza* que, aparentemente pretendía llegar a un proceso negociador de la paz. Los resultados de las operaciones fueron muy relativos y no quedaron descontinuadas las acciones por aire, mar y tierra. Para fines del año 2015 se había detenido la expansión del movimiento huti, pero a la vez no existió una victoria definitiva por parte de la coalición árabe. Por otro lado, se consolidaron las actividades terroristas de al-Qaeda y Daesh que condujo a occidente a redoblar sus operaciones con drones en el área.

Durante el año 2016 la coalición buscó un balance a su favor en el conflicto a través de la toma de puntos estratégicos, como los principales centros urbanos y las ciudades del mar Rojo, que eran la entrada maríti-

ma de los abastecimientos de los huti. A pesar del gasto militar realizado por Arabia Saudita y sus aliados, los resultados siguieron siendo bastante dispares y los huti continuaron controlando buena parte del territorio en el norte y oeste del país, situación que se ha mantenido con algunas variantes hasta la actualidad (Ver Anexo 2).

A partir de las nuevas condiciones hubo un cambio de estrategia de lucha por parte de los huti y su Consejo de la Revolución que comenzaron a realizar ataques puntuales en dirección hacia Arabia Saudita con misiles balísticos, táctica que desarrollaron con mayor fuerza en el 2017, variable que comenzó a levantar algunas sospechas de parte de Arabia Saudita y sus aliados de un posible apoyo militar por parte de Irán, debido al incremento de las operaciones misilísticas por parte de los huti. El año 2017 destacó en el conflicto yemení por el ahondamiento de las crisis humanitarias. En esa dirección se debe señalar la epidemia de cólera desatada que no tuvo la respuesta esperada por par-

te de los organismos y actores internacionales, por tanto, las consecuencias fueron más catastróficas. Desde el punto de vista financiero, cabe destacar que la flatulencia presupuestaria para enfrentar la epidemia ha sido uno de los factores agravantes de la situación humanitaria, escenario que se vio aún más enrarecido con el bloqueo desplegado por Arabia Saudita que frena la entrada de la ayuda sanitaria y alimentaria que necesitaba el país para aplacar la epidemia.

La coalición y los grupos partidarios de al-Hadi han concentrado sus esfuerzos en la toma de puntos estratégicos en la costa del mar Rojo para buscar el repliegue del movimiento huti hacia las montañas. Varios puertos del área han sido tomados, por lo que Al-Hudaydah, el único enclave costero importante en manos de los hutíes se convirtió en un punto estratégico de la agenda de las operaciones de Arabia Saudita y sus aliados del Consejo de Cooperación del Golfo.

Todo el análisis previo debe llevarnos a la conclusión de la complejidad y el carácter oblicuo del conflicto en Yemen. No estamos frente a dos fuerzas polarizadas y claramente enfrentadas con sus respectivos aliados internacionales, la situación en Yemen es algo más complejo que un caso clásico de conflicto. El carácter díscolo del nacimiento y recomposición de fuerzas políticas complejizan el laberinto sociopolítico yemení. En los últimos años de conflicto vimos aliarse a dos actores políticos históricamente contrapuestos, el expresidente Saleh y el Movimiento Ansar Alá, o sea los hutíes en una vuelta de tuerca que nos hace recordar las alianzas coyunturales de otros momentos históricos marcados por la realidad de la guerra, en que un interés común podía aunar fuerzas diametralmente opuestas. En

“El año 2017 destacó en el conflicto yemení por el ahondamiento de las crisis humanitarias. En esa dirección se debe señalar la epidemia de cólera desatada que no tuvo la respuesta esperada por parte de los organismos y actores internacionales [...]

el criterio de Medina Gutiérrez: "...este personaje reaparece en la política tras la noticia de la sorpresiva alianza Huti-Salih, que pudo darse gracias a la impunidad y falta de aplicación de justicia transicional en Yemen después de 2011, pues tanto Salih como el CGP mantuvieron su poder e influencia. Además, la intervención militar de la coalición le permitió reinventarse en el juego político, mostrándose como el defensor de los intereses yemení, viendo en los huti y en un sector importante del ejército un aliado esencial (Medina, 2018: 99).

Esa alianza explica, en buena medida, la dimensión de la expansión experimentada por los hutíes entre 2014 y 2015. Fuerzas militares del ejército yemenita, partidarios de Saleh, habían facilitado la entrada y posicionamiento de los hutíes en diferentes espacios urbanos, en contra de Al-Hadi. Además,

“Los partidarios de Al-Hadi, las milicias que respondían al partido Islah y los secesionistas del sur, además de la coalición liderada por Arabia Saudita carecían de la cohesión necesaria para derrotar a los hutíes en un marco de tiempo relativamente pequeño, situación que contribuyó a la dilación del conflicto hasta la actualidad.

la expansión de los hutíes se explica por la falta de unidad de aquellas fuerzas que se oponían al movimiento Ansar Alá.

Las fuerzas que se enfrentaban a los hutíes no eran un frente común ni mucho menos, eran parte del rostro del atomizado escenario sociopolítico yemení. Los partidarios de Al-Hadi, las milicias que respondían al partido Islah y los secesionistas del sur, estos últimos aunados en el Movimiento Independentista del Sur, además de la coalición liderada por Arabia Saudita carecían de la cohesión necesaria para derrotar a los hutíes en un marco de tiempo relativamente pequeño, situación que contribuyó a la dilación del conflicto hasta la actualidad. La misma coalición internacional ha presentado determinadas fisuras internas, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, aunque unidos en los objetivos esenciales tienen algunos puntos discordantes, el primero le da más importancia a la eliminación del terrorismo en Yemen, mientras que el segundo no observa este fenómeno como la prioridad. Esto se traduce en acciones concretas en los desplazamientos terrestres y las agendas militares que construyen ambos Estados, en sus prioridades en relación con el conflicto. Además, no se debe perder de vista la situación de Qatar, que, si bien al inicio tuvo una participación activa en las acciones militares de la coalición, se vio afectada por el enrarecimiento de las relaciones entre Riad y Doha, que condujo a la imposición de un bloqueo por parte de los saudíes a Qatar en el verano de 2017 y con ello la expulsión de la coalición internacional. Al margen del bloqueo a Qatar, el bloqueo total decretado por la coalición contra Yemen para evitar los abastecimientos de armas a los hutíes generó a finales de 2017

un agravamiento de la crisis humanitaria que experimentaba el país con alarmantes cifras sobre la población bajo diferentes grados de vulnerabilidad alimentaria, situación condenada por organismos internacionales y la Organización de Naciones Unidas. El efecto combinado de la crisis alimentaria, las epidemias como la de cólera y los daños directos recibidos por el conflicto han recreado un panorama apocalíptico sobre la nación árabe austral.

El año 2017 además de la profunda crisis humanitaria, fue un año de inflexión en las variables del conflicto debido a las contradicciones entre los independentistas del sur y las fuerzas partidarias de Al-Hadi, la profundización de las fracturas al interior de la coalición y el desarrollo de la estrategia de ataque con misiles por parte de los hutíes que a la vez reactivó las tensiones entre Arabia Saudita e Irán, este último por la posible relación con el desarrollo de los misiles por parte de los hutíes, y por la muerte de Saleh en un momento de distanciamiento en relación con el movimiento huti, que movilizó a los dispositivos militares del movimiento Ansar Alá. Esta embestida militar de los huti terminó con la vida de Saleh en el cierre del año 2017. Este período destacó por un relativo reposicionamiento del conflicto en Yemen.

Para el año 2018 los hutíes tenían el control de la capital política del país Sana, mientras que Hadi y el gobierno legítimo habían tomado como centro de gravitación a la ciudad de Adén, pero con un enfrentamiento muy agudo con las fuerzas independentistas de la región. La Organización de Naciones Unidas trató de conducir un proceso de pacificación que se vio limitado por la ausencia del movimiento hutí en las negociaciones



La Organización de Naciones Unidas trató de conducir un proceso de pacificación que se vio limitado por la ausencia del movimiento hutí en las negociaciones de Ginebra en 2018, para luego continuar los intentos negociadores en Estocolmo, donde se llegó a un acuerdo que establecía un alto al fuego entre las partes.

de Ginebra en 2018, para luego continuar los intentos negociadores en Estocolmo, donde se llegó a un acuerdo que establecía un alto al fuego entre las partes (Herrera, 2019). En los últimos años han sido denunciadas, por diversos actores internacionales, las numerosas violaciones contra los derechos humanos de las diferentes partes en conflicto, los ataques contra la población civil, la proliferación de la venta de armamentos a Arabia Saudita por algunas potencias occidentales, que han entrado en una línea de enfermedad crónica sin cura aparente con tendencia a normalizarse en el escenario del conflicto como un fenómeno cotidiano. Expertos regionales al servicio de diferentes instituciones han procurado darles mayor visibilidad a las consecuencias de los ataques de los sauditas y sus aliados, que tienen un profundo impacto humanitario. En agosto de 2018 murieron decenas de civiles en un ataque

de la coalición contra un autobús escolar en una zona mercantil, las muertes de niños en los ataques de la coalición ha sido uno de los puntos sensibles reflejados por los organismos humanitarios. En el mismo mes, pero un año después en 2019 la coalición dirigió uno de sus ataques contra una prisión en la capital yemení contralada por el movimiento Huti, que dejó un saldo elevado de muertes, más de 150.

“*Expertos de Naciones Unidas y de la organización humanitaria Human Rights Watch declaraban en marzo del 2020 las violaciones de derechos humanos cometidas por Arabia Saudita y sus aliados, una violencia criminal que ha incluido violencia sexual, tortura y asesinatos.*

En los últimos años el conflicto en Yemen ha adquirido un tinte de destrucción humanitaria que utilizan las partes en conflicto para adquirir un balance a su favor, que ha contribuido al aumento de la población desplazada forzosamente que actualmente involucra a millones de yemeníes. Es una guerra que ha profundizado sus consecuencias fatales y rebasado sus límites de momentos anteriores de conflicto de baja intensidad, generando una catástrofe hu-

manitaria sin precedentes. Algunas fuentes señalan que más de 130 ataques se habían perpetrado contra instalaciones médicas, la mayoría de ellos realizados por las fuerzas de la coalición, pero también por parte del movimiento Huti. Expertos de Naciones Unidas y de la organización humanitaria Human Rights Watch declaraban en marzo del 2020 las violaciones de derechos humanos cometidas por Arabia Saudita y sus aliados, una violencia criminal que ha incluido violencia sexual, tortura y asesinatos.

Una de las aristas del conflicto que ha relucido de forma especial en los últimos años es el incremento de venta de armamentos de parte de algunas potencias europeas como Reino Unido, Francia y España a la coalición, especialmente a Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, lo que ha levantado sospechas sobre las buenas intenciones y buenos oficios de la vieja Europa para viabilizar el fin del conflicto, que ha alcanzado cifras de miles de millones de euros con el pasar de los años. En palabras de un grupo de expertos: “Tras la escalada de violencia en marzo de 2015 en Yemen, Naciones Unidas aprobó en abril de ese mismo año una resolución, la 2216, que estableció un embargo sobre diversos grupos armados en el país, de manera especial contra los al-houthistas. La resolución ha favorecido que se denuncien los indicios sobre la provisión de armas, sobre todo por parte de Irán, al grupo armado insurgente yemení. Sin embargo, no ha sido un obstáculo para que se mantengan los flujos de armas hacia el bando liderado por Arabia Saudí...” (Colectivo de autores, 2020: 4).

Muchos expertos han denunciado la complicidad de terceros Estados miembros de la Unión Europea, pero también Estados Uni-

dos e Irán que han incidido indirectamente en el conflicto y sus consecuencias humanitarias a través de un redoblado drenaje de armamentos en los últimos tiempos. Por otro lado, la llegada del Covid 19 y sus consecuencias a nivel mundial se añadió como otro elemento que ha profundizado la destrucción humanitaria y el colapso de la infraestructura médica de Yemen, pero también de la economía familiar y de otros agravantes sociales que golpean a diferentes sectores de la población, pero de forma muy aguda a la población infantil.

“En 2021 e inicios de 2022 se hicieron cotidiano los ataque entre los hutíes y los miembros de la coalición contra puntos estratégicos de las ciudades yemenitas como Sana y Al-Hudaydah y contra Arabia Saudita y los Emiratos Árabes en el caso de los ataques realizados por el movimiento Huti, en zonas industriales, petroleras, centros penitenciarios y otros lugares de importancia [...]

En 2021 e inicios de 2022 se hicieron cotidiano los ataque entre los hutíes y los miembros de la coalición contra puntos estratégicos de las ciudades yemenitas como Sana y

Al-Hudaydah y contra Arabia Saudita y los Emiratos Árabes en el caso de los ataques realizados por el movimiento Huti, en zonas industriales, petroleras, centros penitenciarios y otros lugares de importancia para las partes involucradas. Los hutíes habían perfeccionado en los últimos tiempos su maquinaria bélica y de comunicaciones para atacar con misiles y drones a los miembros de la coalición.

A finales de marzo del presente año 2022 se anunció por Arabia Saudita y sus aliados un Alto al Fuego para contribuir a un ambiente de paz en Yemen. A inicios de abril entró en vigor el alto al fuego acordado entre los insurgentes yemeníes y con la presencia de Naciones Unidas se van alcanzando algunos objetivos primarios básicos para aliviar la situación humanitaria. Actualmente Yemen se encuentra en una situación de prórroga del alto al fuego convenido entre las partes que debe ir conduciendo escalonadamente a un ambiente de paz que permita el progreso de las negociaciones entre las partes. A pesar de haberse reducido al mínimo la violencia, el conflicto sigue cobrando vidas por los accidentes con minas sin detonar y las consecuencias humanitarias de la crisis.

Consideraciones finales

Después de décadas de crisis, el conflicto en Yemen adquirió un nuevo redimensionamiento como resultado de la expansión de los hutíes en 2014. En la base del conflicto en la nación árabe subsisten graves problemas estructurales de los tejidos sociopolíticos y sociales del país que lejos de conducir a una paz duradera, se han revertido en nuevos grupos insurgentes y actores involucrados que complejizan la ya inextricable made-

ja de acontecimientos agravados por diferentes fenómenos coyunturales como el desarrollo de la pandemia de Covid 19 en los últimos dos años.

Las fisuras estatales e institucionales han estado agravadas por las diferencias históricas regionales entre el norte y el sur del país, además del matiz confesional que adquiere el conflicto desde el 2014 por el movimiento Ansar Alá, o movimiento de los hutíes, protagonizado por la población zaidí, chiitas que son minoría en el país [...]

Las fisuras estatales e institucionales han estado agravadas por las diferencias históricas regionales entre el norte y el sur del país, además del matiz confesional que adquiere el conflicto desde el 2014 por el movimiento Ansar Alá, o movimiento de los hutíes, protagonizado por la población zaidí, chiitas que son minoría en el país frente a la mayoritaria población sunita, pero que realmente constituye una cortina de humo frente a los más trascendentales conflictos de poder que se reproducen en la cúpula gobernante en los que se ven involucrados fenómenos de corrupción, nepotismos, clientelismos, ambiciones personales y otros aspectos favorecedores de los procesos centrífugos del Estado.

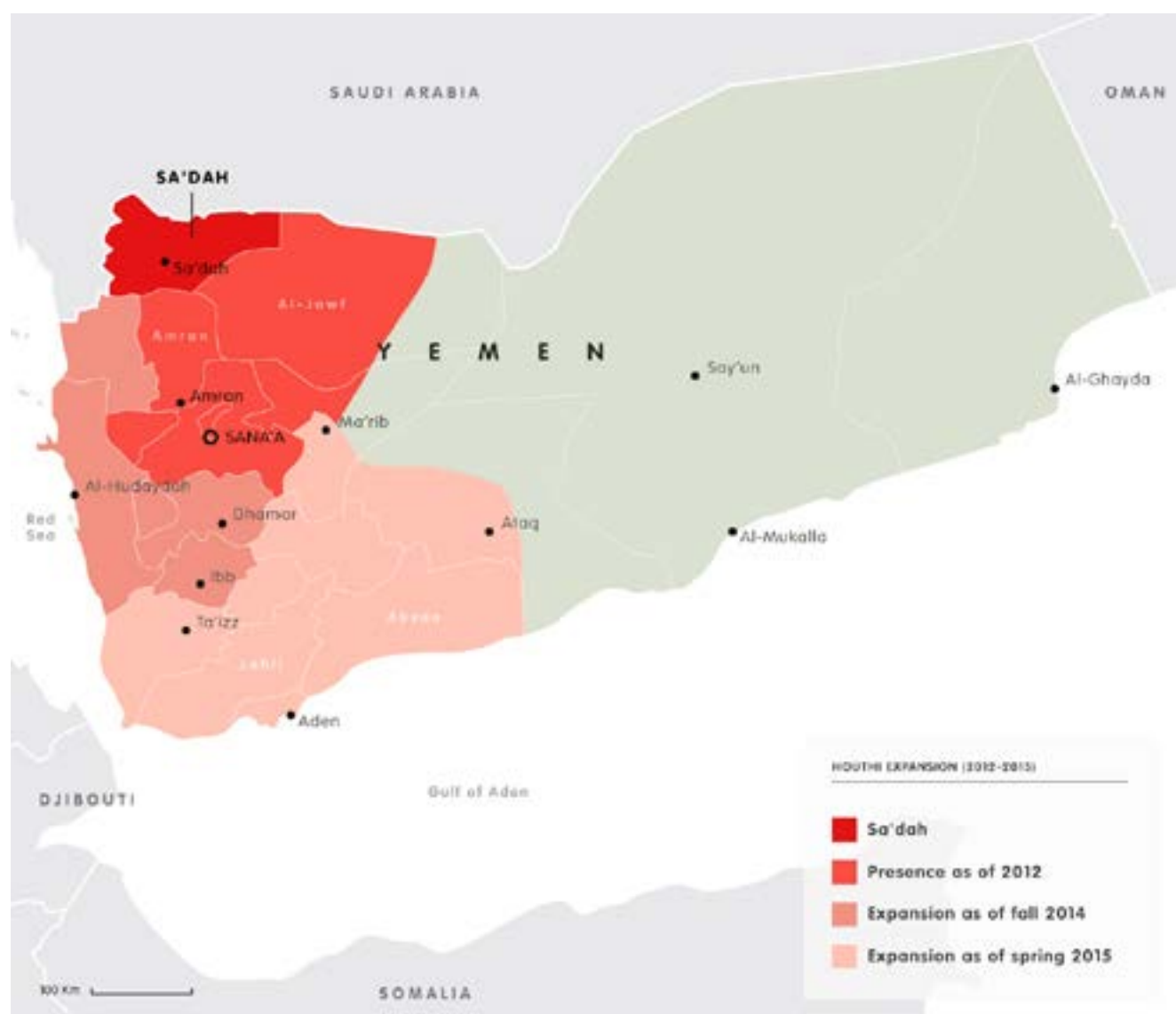
El conflicto escaló internacionalmente desde 2015 con la intervención de la coalición del Consejo de Cooperación del Golfo y otros aliados árabes, en la que se observa un claro liderazgo de Arabia Saudita, potencia regional y guardián del mundo sunita frente a los hutíes chiitas apoyados por Irán, en lo que algunos especialistas señalan como una especie de microcosmos del conflicto regional persa-saudita que, sin embargo, hay que señalar que Teherán no ha desempeñado un papel como el desarrollado por Arabia Saudita en suelo de Yemen, que se convirtió rápidamente en un actor directo militarmente involucrado en el balance de los acontecimientos.

El año 2017 representó un punto de inflexión en el conflicto con el ahondamiento de la crisis humanitaria con las epidemias de cólera y se reflejó el perfeccionamiento de una estrategia selectiva de ataques con misiles desplegados por los rebeldes hutíes. Este año fue el de la muerte de Saleh que se incrusta en el proceso errático de rupturas y recomposiciones de los aliados internos y actores insurgentes que ha afectado igualmente a las fuerzas antihutíes encabezadas por los aliados de Hadi, presidente respaldado por Naciones Unidas y la coalición internacional.

En los últimos años se profundizó la crisis humanitaria redoblada por el contexto de la epidemia de Covid 19 y una insurgencia que busca un balance a su favor a través de la profundización del desastre humanitario del sector contrario. En esta dirección, los organismos especializados han denunciado los actos de violaciones de los derechos humanos cometidos por las diferentes partes insurgentes y apoyados por los actores internacionales a través de la venta de armas,

especialmente los países occidentales. Actualmente la nación se encuentra en una delicada prórroga de alto al fuego en que interviene las Naciones Unidas. Este es un primer paso para resolver los problemas inmediatos derivados del desastre de la guerra que debe consolidarse mediante negociaciones más sólidas que permitan una paz duradera y eviten un retroceso al período precedente. Los actores internos e internacionales del conflicto deben contribuir a

la resolución de los problemas políticos y estructurales del país que deberán quedar fijados en una agenda de trabajo de todas las naciones y organismos implicados con el objetivo de sellar definitivamente la insurgencia y las crisis que durante años han asolado al país árabe. Cualquier paso en falso de este proceso puede conducir a un retroceso con un alto costo político, social y económico para los actores internos e internacionales involucrados.



Anexo 1. Expansión de los hutíes.

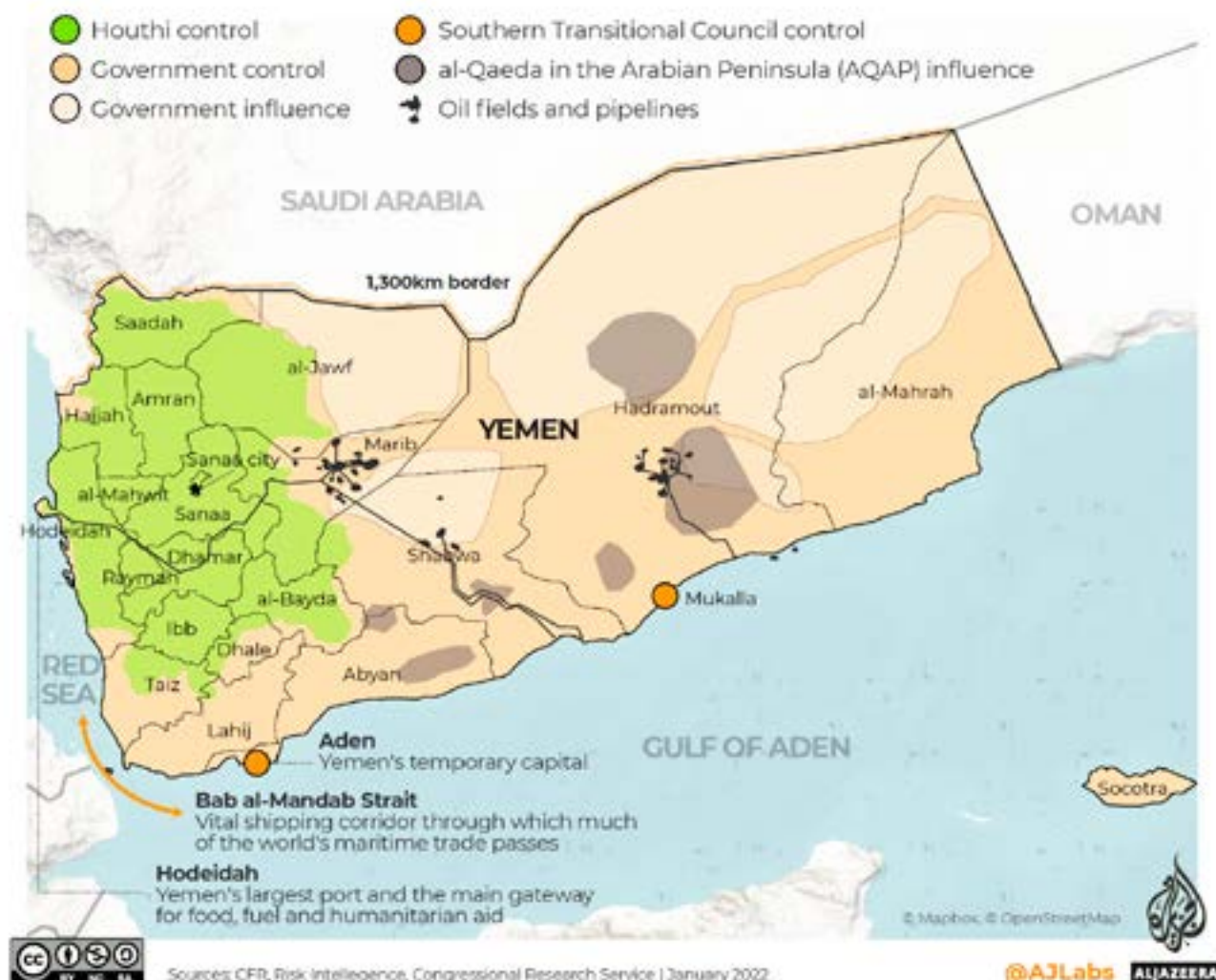
Fuente: Tomado de Mapping the Yemen conflicto.

European Council of Foreign Relations, <https://ecfr.eu>.

YEMEN

Who controls what

Seven years since the launch of the Saudi-led campaign, the bulk of Yemen's northern highlands, as well as the **capital city of Sanaa**, remain under the control of Houthi rebels.



Anexo 2. Situación del conflicto en Yemen a inicios del presente año 2022.

Fuente: Tomado del sitio de web de Aljazeera, <https://www.aljazeera.com>.

Referencias bibliográficas

- Colectivo de autores (2020): Guerra en Yemen: responsabilidades saudíes, complicidades europeas, <http://centredelas.org>.
- Gea Congosto, Pablo Antonio (2020): "La insurgencia hutí en la Guerra civil de Yemen," *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* (16), pp.117-156.
- Hamad Zahonero, Leyla e Ignacio Gutiérrez (2015): Conflicto militar y acciones terroristas en Yemen, Instituto Español de Estudios Estratégicos, <https://www.ieee.es>.
- Herrera Almela, Manuel Francisco (2019): "Perspectiva de paz en Yemen," <https://www.researchgate.net>.
- Kurth, A. (2000): *El Oriente Próximo en la Antigüedad*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Medina Gutiérrez, Felipe (2018): "Yemen: Un escenario de Guerra y crisis humanitaria," *OASIS*, (27), pp. 91-111.
- Pritchard, J.B. (ed.) (1974): *Salomón and Sheba*, Londres: Phaidon Press.
- Schmitz, Ch. and R. D. Burrowes (2017): *Historical dictionary of Yemen* (3rd ed.). USA: Rowman & Littlefield.
- Syme R. and B. M. Levick (1999): "Aelius Gallus", en S. Hornblower and A. Spawforth (eds.), *The Oxford Classical Dictionary* (pp. 18-19), Oxford University Press Inc.
- Vázquez Jarquín, Karen Estefanía (2021): "Crónicas del conflicto en Yemen: víctima del intervencionismo extranjero," *Grietas*, Revista Crítica de Política Internacional, año 2, pp. 105-125.

Otras fuentes consultadas

- Blumi, I. (2018): *Destroying Yemen: What Chaos in Arabia Tells Us about the World*, California: University of California.
- Fraihat, I. (2016): *Unfinished Revolutions: Yemen, Libya and Tunisia after the Arab Spring*, USA: Yale University Press.
- Guidero, Amanda y Maia Carter (2019): *Global responses to Conflict and crisis in Syria and Yemen*, Suiza: Palgrave Mcmillan.
- Heinze, Marie-Christine (editor) (2018): *Yemen and the Search for stability. Power, politics and society after de Arab Spring*. London, New York: I.B.Tauris.
- Hill, G. (2017). *Yemen Endures: Civil War, Saudi Adventurism and the Future of Arabia*, New York: Oxford University Press.
- Lackner, H. (2017): *Yemen in Crisis: Autocracy, Neo-Liberalism and Disintegration of State*, London: Saqi Books.
- Mackintosh-Smith, T. (2014): *Yemen: The Unknown Arabia*, New York: The Overlook Press.
- Orkaby, A. (2021): *Yemen: What Everyone Needs to Know*, USA: Oxford University Press.
- Rabi, U. (2015): *Yemen: Revolution, Civil War and Unification*. London: I. B. Tauris.
- Sánchez Porro, Reinaldo (2004): *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*. La Habana: Editorial Félix Varela.